

ARRULLO PARA OTROS

Este es una historia sobre mujeres que viven en un hogar que no les pertenece y cuidan a niños que tampoco les son propios. Ellas envejecen y presencian el envejecimiento de sus patronas. En cambio no ven crecer a sus propios hijos. El canto de estas mujeres es el arrullo para otros.

Patricia Aridjis

Anverso y reverso

Dentro de las facultades expresivas del ser humano la caricia es un movimiento táctil por partida doble, de acuerdo al filósofo José Gaos: “el acariciar mismo es sensación táctil interna del sujeto que acaricia, y mediante el acariciar experimenta el sujeto sensación táctil externa del objeto acariciado”. Esta dupla sensorial se trasmite plenamente en este ensayo: aquí están las caricias cotidianas que deslizan las manos de las nanas.

La obra de Patricia Aridjis destaca por su honestidad, congruencia y la complicidad que logra para documentar a fondo, en su caso, la esencia femenina. Después de la travesía emocional que implicó *Las horas negras*, ahora comparte *Arrullos para otros*, que enriquece su cuerpo de obra pulsado por los afectos de la mirada.

Con un manejo muy creativo de la cámara y en constante desplazamiento por los espacios, la fotógrafa detalla la naturalidad de la convivencia entre nanas e infantes, pero también documenta las condiciones personales de las mujeres: el afuera y el adentro que transcurre cuando ejercen de cuidadoras y cuando son madres, en sus propias casas. Entonces cambian paisajes y texturas, pero persiste el vuelo de la ropa y el ritmo de la plancha. El sueño y el desvelo. Como las dos caras de la misma mano, anverso y reverso, en la tesitura humana no se vive sólo de caricias. Y Paty Aridjis lo sabe muy bien.

Blanca Ruiz